

ÁLVAREZ de VELASCO y ZORRILLA, FRANCISCO (1647-c.1703)

Soneto

*De los que llamamos bienes de esta vida, no hay alguno que, bien visto, no sea falso*

Si toda vida es una muerte viva,  
La juventud, Aurora acelerada,  
La salud, una flor del Cierzo ajada,  
Y el puesto, un puesto que en el aire estriba.

Si es la nobleza luz de perspectiva,  
Si es la belleza rosa deshojada,  
Si es el deleite una ilusión soñada,  
Si es toda dicha sombra fugitiva.

Si es el aplauso un lisonjero engaño,  
Si el séquito el que al loco da el desprecio,  
Si las riquezas un dinero a daño.

Salga desde hoy mi error del suyo necio,  
Pues veo ya, con la luz del desengaño,  
Que el humo al cobre le levanta el precio.

Nada falta para ello a mis pasiones,  
ya sabe a ataúd la cama, y yo lo muestro  
en que un cuerpo, que estudia en corrupciones,  
ya sólo está para cadáver diestro,  
seráme así el dolor en sus lecciones texto,  
cátedra, libro, oyente, y maestro.

Soneto

*Fáciles, y breves remedios, para adquirir varios bienes, de los que más apetecen los hombres*

Quieres ser noble? obra siempre honrado;  
quieres ser sabio? estudia en ser virtuoso;  
quieres ser rico? no seas codicioso;  
quieres tener salud? vive reglado;

quieres respetos? vive retirado;  
quieres aciertos? piénsa con reposo;  
quieres deleites? pón en Dios tu gozo;  
quieres serenidad? víve templado;

quieres ser valeroso? sé paciente;  
quieres triunfar de todos? sé constante;  
quieres no mendigar? sé providente;

quieres amigos? súfrelos amante;  
quieres muerte feliz? víve prudente,  
como que has de morirte al otro instante.

#### Soneto

*Epitafio anticipado, que hace un enfermo sobre el sepulcro de su cama, en que sobreviviendo a sí mismo, desde ella empieza a leer, como otros sus blasones, sus miserias*

Este, que catre piensas descansado,  
cátedra es en que leo mis desaciertos,  
donde las llagas son libros abiertos  
que el fin del mío me muestran descifrado.

Cada dolor es un Doctor graduado  
en la ciencia, que aprende de otros muertos,  
de donde saca en silogismos ciertos  
cuán cerca de ellas anda el cuerpo helado.

....  
....

#### Soneto

A dónde iré, Señor, que desde luego  
no encuentre con mis culpas, y tu enojo?  
A dónde? A este Costado, a que me acojo,  
para esconderme entre su mismo fuego.

Ese lugar, en que te herí tan ciego,  
de tu ira huyendo, por mi asilo escojo,  
conocimiento es tuyo, más que arrojo,

el irme a él a buscarme mi sosiego.

Desde hoy, pues, en su Templo retraído,  
no saliendo, Señor, de tu costado,  
protesto estarme en él siempre escondido.

Porque al buscarme mi enemigo airado,  
por no entrar al Sagrado de ese nido,  
sin peligro me deje en su Sagrado.

#### Soneto

Tu voluntad, Señor, como en el Cielo,  
se haga en la Tierra de mi pecho dura,  
porque sin esta mercancía segura,  
el logro es riesgo, y la ganancia anhelo.

Sin ella, fuera el Cielo un Mongibelo;  
gloria, con ella, esta mansión obscura,  
porque en la propia voluntad impura  
el puerto es golfo, y precipicio el vuelo.

Y aunque yo me hallo en una tierra, en cuya  
región la más sagaz sabiduría  
ciega pretende solo hacer la suya:

Haced, Señor, que sin hipocresía  
desde hoy mi voluntad haga la tuya,  
sin querer en la tuya hacer la mía.

#### Soneto

*Al segundo tomo de Sor Inés Juana de la Cruz*

Gracias al que alumbrar con tus vivezas  
Al mundo, saca a luz, luces más vivas,  
Probando ser con otras más activas  
Las especies Angélicas impresas.

Salgan, pues, a brillar tus agudezas;  
Mas no prosigas más, ni más escribas,  
Si añadir a tu fama estimativas  
No pueden, ni aun tus mismas sutilezas.

Con las luces nos dejas deslumbrados,  
Con las sombras nos dejas advertidos,  
Para que así digamos admirados.

Que a un tiempo sabes dar hoy repetidos,  
En unos como versos nunca hallados,  
Unos como milagros nunca oídos.

*VUELVE A SU QUINTA, ANFRISO, SOLO Y VIUDO*

Oh mal haya la muerte,  
que así fatal me quita la vida,  
sin matarme: y en una muerte  
viva me deja en tan triste  
calma para hacer más cruel su herida,  
con una que solo es alma  
de la muerte que siento con la vida.

ENDECHAS

Qué mustias, qué calladas  
mis pobres ovejillas,  
cansadas de tristeza,  
yacen en su rebaño mal dormidas.

Ya no como otras veces,  
cuando apenas sentían  
de mi Tirse las huellas,  
con que todo su campo florecía.

Que dejando el sosiego  
de su majada se iban,  
apostando entre todas  
sobre cuál a verla antes llegaría.

Y con balidos dulces,  
con suaves melodías  
a coros le formaban  
de su mismo destemple su armonía.

Componiendo en su modo,  
en danzas desmedidas,

saraos de sus retozos,  
con que todas salían a recibirla.

Cuál con saltos inquieta,  
corriendo más aprisa,  
mudamente le daba alegre  
el parabién de su venida.

Cuál llegaba a besarle  
los pies, se le quería  
subir, loca de gusto,  
a besarle halagüeña las mejillas.

Cuál con más mansedumbre,  
urbanamente fina,  
llegándose a ella tierna,  
sus amorosas manos le lamía.

Cuál con varias carreras  
llegaba y se volvía  
otra vez, y otras muchas,  
a darle enhorabuenas repetidas.

Cuál corriendo a las otras,  
que aún quedaban dormidas,  
les pedía de la nueva  
de su alegre llegada las albricias.

A que mi Tirse entonces,  
risueña y compasiva,  
a todas halagando  
a todas su cortejo agradecía.

A cuál cogía en los brazos,  
y a cuál con mil caricias,  
limpiándola de abrojos,  
la ambarcalada lana le mullía.

A cuál agasajando  
con agradable risa  
daba a lamer la mano;  
y a cuál se la pasaba enternecida.

Los corderillos tiernos,  
que aún no la conocían,  
olvidados del pecho,

tras sus madres partían a recibirla.

Y con alegres señas,  
de su nueva alegría,  
por el suelo postrados,  
parece la adoraban de rodillas.

A que ella viendo entonces  
una imagen tan viva  
de su humilde inocencia,  
a sus brazos del suelo los subía.

Y abrazándolos tierna  
otra vez les volvía  
el tributo a sus madres,  
que de sus nuevos partos le ofrecían.

Así en aclamaciones  
de músicas festivas,  
y en las encaramuzas  
que haciéndole delante todas iban.

Llegábamos a aquesta  
nuestra choza pajiza,  
que adornada de ramos  
el mayoral gustoso nos tenía.

A la cabaña apenas llegaba  
la noticia de su llegada,  
cuando varias venían  
en tropas Pastorcillas.

Cuál le traía un cordero,  
que ella soltaba aprisa,  
por librarlo del susto  
que de su breve muerte se temía.

Cuál los higos maduros,  
y cuál la mantequilla,  
cuál los patillos tiernos,  
y cuál entre hojas la cuajada fría.

A que ella retornando  
con dulces de la Villa  
más dulces se los daba  
con el logrado gusto de su vista.

Así todos gozosos pasábamos  
pasábamos el día  
con más gustos que cuantos  
falseados en las Cortes se fabrican.

Mas ya ahora, ¡ay de mí!  
que al volver a la esquiva  
orfandad de estas selvas,  
sin su siempre gustosa compañía:

Las ovejillas mudas,  
mustias las Pastorcillas,  
las unas tristes lloran,  
las otras melancólicas suspiran.

Dolor, y no consuelo,  
les es ya mi venida,  
porque al verme sin Tirse,  
en mis recuerdos su dolor se aviva.

Y al ver vuelvo sin ella,  
como si el homicida hubiera sido yo  
todas de mí se apartan,  
y retiran.

Los balidos, que entonces seña  
eran de alegría,  
ya sólo son sollozos,  
con que la suya mi congoja explican.

¡Ay de mí qué tormento!  
¡ay de mí qué fatiga!  
¡qué soledad tan sola!  
¡qué orfandad tan desierta y tan esquiva!

¡Oh memorias funestas,  
verdugos de mis dichas!  
¡oh fatales recuerdos,  
sangrientos potros de las penas mías.

Llorad, llorad conmigo,  
zagalas y ovejillas,  
diciendo con mi llanto,  
en balidos, y quejas repetidas:

Oh mal haya la muerte,  
que así fatal me quita  
ya vida, sin matarme,  
y en una muerte viva

me deja en tan triste calma,  
para hacer más cruel su herida,  
con una que sólo es alma  
de la muerte más triste de mi vida.